

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.º

NÚM. 8

VIERNES 17 DE DICIEMBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES



Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás pa-
íses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

MOTÍN TEATRAL



Carreras.

Clarín en Madrid.

Ya se fué.

¿Qué ha hecho durante su breve estancia en la corte?

Recibir un bofetón y dos banquetes, firmar un acta y dar unas conferencias en el Ateneo.

Con lo del bofetón demostró su *ebionismo* práctico. Le faltó poner la otra mejilla para que nadie dudase de su resignación cristiana. Si *ebionismo* ¿para qué padrinos? Si padrinos ¿para qué *ebionismo*?

Con los banquetes ha demostrado *Clarín* tener un buen estómago...

Con las conferencias en el Ateneo no se ha demostrado nada que ya no supiéramos. *Clarín* es un hombre *leído*, un humorista de gran fibra y un literato distinguidísimo—sin que este adjetivo tenga la significación vulgar del bombo periodístico, sino la que debe tener—; pero de filósofo, de pensador, de hombre de meollo... ¿que si quieres!

Sus conferencias han sido un amasijo incongruente ¿por qué no decirlo? de desatinos científicos y filosóficos.

¿Que lo demostramos?

No es la cosa tan sencilla para hacerla burla burlando. Nos limitamos á dar nuestra opinión, formada con juicios propios y ajenos.

Además, vamos á referir un incidente ocurrido en los pasillos del Ateneo.

Después de la séptima conferencia, Echegaray, que la había escuchado, dijo al conferenciante:

—Tengo ganas de que llegue usted á lo *hondo*.

¿*Clarín* ha pronunciado ocho discursos, y en el séptimo aún no había llegado á lo *hondo*!

¿Y para eso ha venido á Madrid?

*

¿Por qué *Clarín* no ha publicado *Paliques*?

Asuntos no le han faltado. Teatrales sobre todo.

JUAN RANA le ha visto en la Princesa, en el Español, en Lara y en el Cómico.

En la Princesa asistió al estreno de *El gran mundo*, de Lavedan, escritor modernista; en Lara vió *La farándula*, de Benavente, modernista también, y de ninguna de las dos obras dijo esta boca es mía.

De donde se deduce que *Clarín* sólo es crítico cuando hay tierra de por medio.

El crítico, para ser imparcial, debe vivir lejos de los criticados. De este modo no se expone á las influencias malas de los *banquetazos*, ni á las exigencias de la amistad. Quédese, pues, en Oviedo el autor de *Teresa*, y no tome la cita como una ofensa.

Sí, allí le queremos. Sus *Paliques* nos encantan, y desde allí no se vende caro.

*

Pero aún hay más.

Clarín no solamente no ha escrito *Paliques* durante su estancia en Madrid, sino que se ha marchado sin terminar sus conferencias. ¡Es el demonio!

Nos hemos quedado sin saber lo que piensa acerca del renacimiento religioso en España, como nos quedamos sin saber lo que piensa acerca de la *gente nueva* y *novísima* de que prometió hablar el pasado verano.

A *Clarín*, en esto como en todo, le pasa lo que al reloj de Pamplona:

Apunta y no da.



CUARTOS DE ARTISTAS

El cuarto de Mancinelli.

No había razón ninguna para dejar de incluir el cuarto del eminente maestro entre los que JUAN RANA se propuso visitar.

Por el contrario, abonaban la visita al insigne autor de *Hero y Leandro* infinitas razones. Trátase de la personalidad artística más saliente del régio coliseo, de un maestro eminentísimo encargado del timón en lo que va de temporada, autor de una ópera importante cuyas primicias ha disfrutado el público madrileño; debía figurar en la lista de artistas visitados en su cuarto, en su *camerino*, y lo fué durante la noche del miércoles último, fecha de su *serata d'onore* y quinta representación de *Hero y Leandro*.

No era tarea fácil para JUAN RANA llegar hasta Mancinelli, ser presentado á él y sorprenderle en su íntima tertulia.

¡JUAN RANA en el escenario del Real! Bastaría que circulase la noticia de hecho tan nefando, para poner en movimiento á todos los porteros y dependientes de la casa solicitando la expulsión del réprobo.

JUAN RANA es todavía en aquella casa materia contumaz.

Sin embargo, como querer es poder, y la moderna corriente de información nos lleva á cometer los mayores atrevimientos, JUAN RANA invocó el espíritu travieso de Mencheta, y penetró *resueltamente* en aquel recinto.

Para no llamar la atención y ser descubierto, se despojó de su traje habitual que hubiera resultado allí carnavalesco ó arcádico, y se embutió en un frac que, según vió después, le sentaba bastante mejor que á otros.

Apenas llegado á los corredores de los vestuarios, y siguiendo la dirección marcada por los que los invaden á cada entreacto, empezó JUAN RANA á ver caras de gente conocida.

Los críticos de gran circulación, *circulaban* por allí también *procurando pasar* entre macizos de curiosos, aficionados y elegantes. No faltaba ninguno. Arimón ultimando con París los detalles del próximo beneficio de la prensa; Eduardo Muñoz defendiendo con Mariano Benlliure la autonomía del sombrero Frégoli y su beligerancia en las aristocráticas veladas de la ópera; Ricardo González departiendo con Blanchart sobre las corcheas y semicorcheas que pueden *entrar* buenamente en una fermata de escalera arriba: les servía de intérprete Bancarell.

Y muchos periodistas y maestros, músicos, danzantes y amigos de la casa.

Bretón haciendo el reparto de su *Dolores* que por fin parece que se logra, cantada en italiano para su mayor inteligencia y propiedad; el maestro Serrano explicando por centésima vez los motivos que tuvo para dimitir la dirección artística en la temporada anterior; López Marín observando juego y lamentando que sus iniciativas no hubieran pasado del suprimido negociado de la prensa; el conservador del edificio lamentando su poca *talla* para *conservar* barco de tanto porte; Lardy, soñoliento; Gabaldón, sonriente; Boceta, *Sonsognu*; Zozaya tomando varas, y tantos y tantos otros en brillante *Keleidoscopio*.

Este espectáculo nuevo y distraído para JUAN RANA, le entretuvo buen rato, retrasando su llegada hasta el cuarto de Mancinelli, objeto principal de su visita.

Tuvo que atravesar por un saloncillo circular donde Moragas, con sombrero á la hugonota, revista las vaporosas fuerzas de su mando. Algunos pollos distinguidos, y bastantes gallos convenientemente adobados, contemplan los *movimientos* de las huestes coreográficas.

Este departamento se llama la *redondilla*. A JUAN RANA le pareció más bien *cursiva*.

Por fin llega al límite de su carrera: *saliendo, á la izquierda*, hay un *camerino* abierto, con buen golpe de gente dentro y á la puerta de él se escapan torrentes de luz y una risa histérica, prolongada, habitual del maestro.

Ya está JUAN RANA en el cuarto de Mancinelli.

Necesit

impresion

La gen

casa: Urru

sabe dónde

mirada pe

viviente; F

queda al

ninguno!

Mancin

presentaci

periodistas

Está el

dona su vo

tulios.

Algo le

comprend

—No se

Por fin

—Eb be

gusta Hero

JUAN R

—Muy b

usted satisf

tas, de la p

—dispara J

su ilustre in

—¡Oh, si

tico; los car

trabago co

amore; em

volissimo; e

son moco d

—¿A dón

—Desde

allí á Milan

colla mía p

—¡Yal Pi

—Sí; la i

e largarmi

Su Hero

densa el éxi

mente.

La entre

dorff.

Afortun

Heraldo, fr

ya empezab

Suenan

fisonomía, y

—¿Vamos

Va á con

sita.

Se despi

fije en su m

Antes ec

anota: tres

de la Empr

cado simbol

algunas ota

Al salir

en los ojos y

Es la Da

—¡Dios m

—verla, oir

Mancinelli

Necesita abreviar para llegar pronto al término del relato de sus impresiones en esa noche memorable.

La gente que hay en el camerino la forman los maestros de la casa: Urrutia, de plácida y bonachona fisonomía; Mateos, que no se sabe dónde va á llegar en su desarrollo abdominal; Camaló, el de la mirada penetrante é intencionada; Arnedo, misteriosa interrogación viviente; Plá, gallarda muestra del arte regional de conchas abajo; ¿queda algún maestro? ¡pardiez, que no quisiera JUAN RANA olvidar á ninguno!

Mancinelli está acompañado en este momento sensacional de la presentación, por Paragés, jefe del zaguante de servicio, algunos periodistas insignificantes y profesores sueltos de la orquesta.

Está el maestro echado indolentemente en un diván, y no abandona su voluptuosa postura para hablar con sus amigos y contertulios.

Algo le extraña á JUAN RANA este detalle, pero un colega que comprende su sorpresa le tranquiliza compasivo diciéndole:

—No se extrañe JUAN RANA; el maestro Mancinelli recibe así.

Por fin habla:

—*Eb ben*, JUAN RANA, ¿tú por aquí? ¿Viniste á oír mi música? ¿Te gusta *Hero* ó *Leandro*.

JUAN RANA remanece algo aturrido por este aluvión de preguntas.

—Muy bien, maestro, me gusta mucho—contesta por fin.—¿Está usted satisfecho del público madrileño, de la empresa, de los artistas, de la prensa, del folleto, del delegado del distrito, Sr. Valverde?

—dispara JUAN RANA no queriendo quedarse corto, ni ser menos que su ilustre interlocutor.

—¡Oh, sí, *mío Dio*, el público *aguanta* muy bien mi *lavoro artistico*; los cantantes son *cómicos* muy apreciables y ven realzado su *trabago* con mi *partitura*; la prensa me pega, cuando lo hace, *con amore*; empresa espléndida; París, *chico* inteligente; *io sono gratevolissimo*; e *cinque rappresentazioni* de ópera nueva, en Madrid, no son moco de *pavi*.

—¿A dónde dirige usted sus pasos ahora?

—Desde Madrid á *Torino*, donde esperan con ansia mi ópera; de allí á *Milano*, *Roma*; *io penso* recorrer las cinco partes del *mondo colla mia partitura sotto il braccio*.

—¡Yal Piensa usted marcharse con la música á otra parte.

—Sí; la idea mía al *venire* Madrid *e compiuta*; estrenar mi *Hero* .. *e largarmi*.

Su *Hero*? .. *su-ero*?; á fuerza de repetir estas palabras, se condensa el éxito de la ópera; Pucheta la hubiera definido admirablemente.

La entrevista toma el carácter de una clave de temas por Ollendorff.

Afortunadamente viene Guerra y Alarcón con un número del *Heraldo*, fresco en su propia tinta, é interrumpe la conversación que ya empezaba á tomar giros alarmantes.

Suenan timbres; un traspunte de barbas feroces, asoma su dulce fisonomía, y dice melifluamente á Mancinelli:

—¿Vamos, maestro?

Va á comenzar el tercer acto; JUAN RANA da por terminada su visita.

Se despide del maestro, el que le recomienda de nuevo que se fije en su música, y se dispone á salir.

Antes echa una ojeada por el cuarto objeto de todas sus ansias y anota: tres coronas, de la Sociedad de Conciertos (¡ah, diplomática!), de la Empresa, y anónima la tercera; una *plancha* de oro (¡qué delicado simbolismo!) de los artistas intérpretes del *Hero y Leandro*, y algunas otras baratijas y albums de menor cuantía.

Al salir tropieza JUAN RANA con una mujer ideal que lleva fuego en los ojos y rayos tras de sí...

Es la Darclée; la incomparable DARCLÉE.

—¡Dios mío!—murmura JUAN RANA á manera de profana oración; —verla, oírla cantar, y después morir; ¡esto le compensa de lo de Mancinelli!

COMEDIA

LA PIEL DEL DIABLO

Con Jacques no se puede. Es lo que se llama un tío con suerte.

Fíjense ustedes. No es autor de cartel, eso lo sabemos todos, hasta él mismo, que no es ningún Séneca, pero estrena ¡y vayan representaciones! Hasta llegar al número ciento la *cosa* no para.

Porque las obras que Jacques escribe (es un decir) se parecen al Comendador. Van al foso ó á la fosa y se filtran por los carteles. Por fortuna, el público de provincias suele volverlas luego á sus nichos de piedra.

Con ayuda de vecino... y de *La Corres* salen adelante las zarzuelas de *Fu-lano de Tal*. Gracias á Pinedo, *El moro Muza* vivió algunas noches en Eslava. Sin Pinedo resultó que no había obra en Eslava. La admirable labor de Conchita Segura y la música de Brull evitáronle una caída de latiguello en *El angel caído*. Ahora, en *La piel del diablo*, Chapí y Orejón le ccharon un capote á la fiera y no hubo tampoco cogida de muerte por milagro. Jacques ha sacado un puntazo nada más y muchos rasguños, eso sí. Tiene además un *Cuba libre* que yo entiendo. Si nuestra posesión antillana valiera otro tanto, ya podíamos regalársela á los norteamericanos. ¡Para qué mayor castigo!

Si van ustedes á ver *La piel del diablo* no pregunten ustedes por la Robustiana. Sería un colmo. Allí no se oye otro nombre, sin duda por lo poético que es. Robustiana por arriba, Robustiana por abajo, Robustiana en lo hablado, Robustiana en los cantables... ¡Ay, la madre de Robustiana! Sale uno con una Robustiana en la boca del estómago.

El sereno estuvo á punto de darme un palo por culpa de Jacques. Al retirarme á mi domicilio, le llamé Robustiana á voces, en vez de llamarle por su nombre. Pensó que me burlaba de él.

Yo, para responder á su insolencia, le envié al diablo, con piel y todo; y cuando vaya y se entere de la *tomadura de pelo* de Robustiana es cuando me gano el palo definitivamente.

La letra de Jacques, con *sangre* entra.

En cuanto á la nueva partitura del insigne maestro Chapí hay que lamentar, en principalísimo término, lo mal empleado que se halla en la presente ocasión su trabajo.

Es imposible hacer música con las condiciones negativas de tan estrafalario libreto. Sólo el propósito de hacerla supone ya un colmo de desinterés y abnegación artísticas.

Así es que, en general, la música de *La piel del diablo* no se distingue por su novedad ni por su factura.

En todos sus números se nota la prisa del maestro por acabar, y acabar pronto, para salir cuanto antes del mal paso en que se halla metido.

El primer coro, de ritmo y sonoridad descriptivas, tiene la originalidad personal de Chapí. Baraja los motivos con la insistencia y modulaciones á que él nos tiene acostumbrados; y cuando el momento teatral se presta á estos efectos, como sucede en este caso, acierta.

El duetino cómico entre Orejón y la Mejía está artísticamente desarrollando á la italiana, con *florituras* y *gruettos* que le dan mucha fuerza cómica. El maestro de escuela de tierra de Segovia podía ser lo mismo barbero de Sevilla. Orejón saca partido de este trozo que se presta á los detalles *dislocantes* en él habituales.

Para este artista son los únicos aplausos ruidosos y merecidos tributados á la interpretación de la obra. Orejón no exagera la nota; se *comprime* bastante, y ese es el camino para que la crítica que no se ajusta al patrón de contaduría le tome en cuenta.

De buen efecto es también el *couplet* de la casaca, durante el cual la señorita Pretel hace un bonito papel *pa* su genio. Y no tiene mucho que agradecer esta distinguida artista á la nueva obra. Su parte es una de tantas como han fiado distintos autores á su gentileza varonil.

Los numeritos que le han tocado en suerte, la salida, el dúo de la ventana, y la escena de la fingida muerte, verdadera situación grotesca de sainete ramplón ó *tonadilla*, son los trozos musicales más vulgares y menos inspirados. La eminente tiple, en justa reciprocidad, los canta con todo el vehemente desgarró de su última época, que es bastante y muy de lamentar en artista de tan relevantes cualidades.

La señorita Miralles, incolora, como siempre que canta, y ayudando á *bien morir* á la Pretel en la principal escena de la mogiganga.

Riquelme, discreto en su corto papel (modestia plausible) y en lo poco que canta. Mejor estaría aún si no cantara nada.

Hidalgo... algo así como un globo terráqueo de tamaño natural...

Y nada más de particular; porque ni la señora Mejía tiene ocasión de hacer grandes cosas en su papel, de poquísima novedad, ni creo que haya más señores del margen dignos de pasar á la posteridad.

La piel del diablo es de las que se mudan pronto.

PLÁCIDO-CLARINETE.

PROFECÍA



La forma poética está llamada á desaparecer y las bellas formas de las señoritas del coro también están llamadas á desaparecer.

DIÁLOGO



- ¿Dónde estuviste anoche?
 —Estuve viendo una función de esas que llaman del género chico.
 —¿Y qué?
 —Que comprendí que llámenlu así porque defetivamente faltan los géneru á las señoras pur todas partes.

LO QUE CORRE POR LOS TEATROS

LA GUARDIA AMARILLA

Zarzuela de Celso Lucio, Carlos Arniches y Jerónimo Jiménez. Tres decoraciones de Muriel que ya está impaciente por salir á escena.

Y trajes de la época.

¡Mañana se sortea en la Zarzuela!

El primer cuadro representa un campamento. Para hacer boca, la tiple, de hombre, (señorita Segura), canta una romanza que dicen que es canela fina. Concluye el cuadro con un paso doble coincidiendo con el toque de diana, que nos hará chupar los dedos de gusto, si no marran tampoco los cálculos.

Segundo cuadro. De *relleno*, como el que dice, pero de importancia musical. Un dúo entre la Segura y Rodríguez y un terceto de fanfarrones (Sres. Romea, Sigler y Moncayò) que no hacen cosa mayor en la obra.

Tercero y último. Una posada. Poca música y mucha letra. Re-truécanos tenemos, y no hay que darle vueltas.

Rodríguez canta con el coro, dicho sea sin faltar, y concluye *La Guardia amarilla* con una canción de cortas dimensiones.

Quiera Dios que no tengamos otras canciones que lam entar.

HISTORIA NATURAL

Ni visto ni oído.

Historia natural, revista de gran espectáculo que se estrenará el lunes en Eslava, ha sido escrita y pintada poco menos que en horas veinticuatro. El género chico camina en tren exprés.

La letra es de Antonio Paso y Enrique García Álvarez. La música del maestro Brull. Las decoraciones de Bussato y Amalio. Los dibujos de los trajes de Cilla. Los trajes... de quien sean.

Paso y Álvarez escriben más que el *Tostado*. Si sale *La marcha de Cádiz* como si salen *Los Rancheros*. Brull se aplica.

LOS LUNES DEL ESPAÑOL



¡Cómo nos divertimos!

Un sabio naturalista español invita á otros dos sabios, inglés uno y francés otro, á darle un repaso á la Historia natural. Aceptan éstos y la revista surge. Consta *Historia natural* de siete cuadros, dos de ellos intermedios, y la apoteosis. 1.º Despacho del doctor español. 2.º Un parque. 3.º Un telón de fondo de mar (primer intermedio). 4.º Acuarium. 5.º Una mina. 6.º Alegoría de la Historia Natural (segundo intermedio). 7.º Un jardín. 8.º Apoteosis.

Los números de música son siete. Un coro de perdices y cazadores. Ellas hacen de perdices y de *cazadores* ellos, como buenos tontos. Cilla ha trazado los figurines de los trajes.

Sigue un terceto de perlas. Las perlas son la Lázaro, la Boria y la Urrutia. Cilla ha pintado también los *monos*, es decir, los figurines para los vestidos (es un suponer) de las tiples. La Boria debuta con esta obra y gustará... de perla.

El bonito y la merluza. Dúo entre Julio Ruíz y Sánchez de Castilla. Aunque sale el bonito, no estamos enterados si el dúo es bonito ó feo.

Terceto. El oro, la plata y el cobre. El oro es la Lázaro, la plata la Urrutia y el cobre la Alonso. La clasificación corresponde á los autores. Ellos sabrán.

Couplets de la flor de malva. Malva principal, Srta. Boria. Malvas de menor cuantía, las señoritas del coro. Más *monos* de Cilla.

Número final. Pasacalle de las flores. La Lázaro es aquí el clavel y la Urrutia la rosa. Las señoritas del coro, flores de todas clases. Los que han oído esta pieza aseguran que el público se levantará. Se entiende, de entusiasmo.

En el segundo intermedio hay un prelude.

Se han realizado importantes obras en el foso para mover el decorado de abajo á arriba.

Nos parece muy bien. Ahora hace falta que la revista no venga de arriba á abajo.

Historia Natural, como se deduce de lo apuntado, cumple con su título. Es una obra eminentemente *naturalista*.

CANCION



No enseñes en el teatro
las pantorrillas
sin ponerte estas medias
de seda fina.

(Música de Marina.)

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN

Hace muchos años, muchos, que á poder emular á Josué, yo hubiese sido su émulo en obsequio tuyo.

Cuentan los creyentes, ya lo sabes, que aquel guerrero varón detuvo el curso del sol para terminar una batalla sirviendo la causa del Dios de Israel. Pues bien, yo hubiera de buena gana detenido la marcha del tiempo, por conservarte siempre joven, sirviendo así la causa del Arte, menos santa, pero tan hermosa como aquella otra.

No pudo ser. El tiempo siguió avanzando y dejando señales indelebles á su paso... Es esta una lucha de la cual se sale siempre vencido.

¿Cómo borrar los recuerdos que deja siempre al pasar el gran viajero!

Cambié tu rostro, desfiguré tu cuerpo y un día le viste cruzar, como los demás, indiferente, y no pudiste seguirle.

¿Qué atrás te has quedado!...

Dicen que eres una institución en aquel escenario, y tienen razón; pero convén conmigo en que ciertas instituciones, como las antiguas prácticas, no tienen otro valor que el de serlo.

Talento, distinción, figura, nada te ha faltado; todo hizo de ti una actriz notabilísima, con estilo propio y fisonomía particular, y, como dicen nuestros prosistas cursis, «levantó el soberbio edificio de tu reputación» sólido y esbelto.

Todos lo admiramos, á todos nos encantó; pero hoy, al risueño es ha sustituido el terrible fué. El edificio está derruido, y apenas si sus admirables cimientos son bastantes á sostener lo que aún queda en pie, próximo á derrumbarse con estrépito.

¡Huye, huye antes de perecer entre los escombros!

Cada vez más tenue, más borrosa, la aureola de gloria que te envolvió va desapareciendo.

Es una lástima, una verdadera lástima; pero ¿qué quieres? Una vez más se cumple la fatal ley de la existencia.

Cuando te veo en escena, siempre la misma, la eterna patrona, la suegra eterna, fiándolo todo al apuntador, pendiente de sus labios, sin entusiasmo, patrimonio de la juventud, paralizada como temerosa meritoria cual si fueses ajena á cuanto allí pasa, me ocurre repetir con Camponamor:

«Dios mío, y ésta es aquélla»

Convéncete y huye.

Además, tú y tus dignísimos compañeros, con rara excepción, habéis convertido el género cómico que cultiváis en fúnebre y aburrido.

Desengáñate, cuando como tú se llega á la cumbre de la gloria y se gastan allí las fuerzas inútilmente, el bajar es inevitable y peligroso.

No se descende, se cae.

Has empezado á caer.

Un paso más, y te desplomas.

JUAN RANA.

ENTREACTOS

ESE PUERCO DE MORIN

(CUENTO)

III

Durante la comida enloquecí por completo. Se había puesto junto á mí, y nuestros pies, nuestras manos y nuestras miradas, cruzábanse y se confundían sin cesar.

Luego salimos al jardín. A la luz de la luna me la comí á besos; mi boca no se apartaba de la suya febril y lasciva. El tío y Bizet hablaban acaloradamente sin acordarse de nosotros.

Llegó un telegrama: la señora de Tonnelet aplazaría su regreso hasta la mañana siguiente, tren de 6 h. 25 m.

Tonnelet dijo: «Ya es tarde y tendremos que madrugar. Enriqueta, enséñales á estos caballeros donde tienen sus habitaciones.»

Y se fué, dándonos las buenas noches. Enriqueta nos acompañó primero al cuarto de Bizet; después guióme al mío. Viéndome solo con ella, la oprimí entre mis brazos y estuve á punto de ahogarla con mis caricias.

Cuando ya se abandonaba por completo y mi triunfo era seguro, recobró en un instante sus energías y huyó.

Me acosté muy agitado, ansioso, pensativo, triste. Luego llamaron dulcemente á mi puerta.

—¿Quién va?

—Yo.

—Véstiame deprisa y abrí. Enriqueta entró.

—No había preguntado á usted con qué se desayuna.

Ya la tenía otra vez entre mis brazos.

—Yo tomo... tomo... tomo...

Pero haciendo un esfuerzo soberano, desasióse de mí, apagó la luz y se fué.

¿Qué pensar? ¿qué hacer? Furioso, yo deliraba. Salí al corredor con la palmatoria en la mano. Era preciso encontrarla; pero, ¿dónde tendría su alcoba? ¡Y si, abriendo puertas al azar, diese yo en la del tío? Medité una excusa. ¡Claro! Le diría que buscaba el cuarto de mi amigo Bizet para tratar de un asunto urgente. Abrí una puerta, la fortuna me ayudó. Vi á Enriqueta en la cama, y, acercándome de puntillas, dije: «Me olvidé, señorita, de pedir á usted un libro para entretener mis desvelos.»

Enriqueta resistió; pero bien pronto abrí el libro que yo buscaba, y cuyo nombre me callo; y aseguro que nunca he visto prosa ni poesía más agradable y seductora.

Cuando acabamos la primera página volvimos la hoja y fuimos hojeando con afán tantos capítulos que amanecía y aún estábamos mal satisfechos.

Luego volví á mi cuarto. Bizet me sorprendió y dijo, amenazándome: «¿Has arreglado ya del todo el asunto del puerco de Morín?»

A las ocho hablamos con la tía. Pronto nos convinimos y todo quedó acordado satisfactoriamente. Hasta quisieron organizar una expedición campestre para obsequiarnos y divertirnos. Enriqueta me rogaba que aceptásemos: yo acepté; pero Bizet se opuso con tan extremada tenacidad que hube de rendirme y regresar á la Rochela con mi amigo, quien me pellizcaba, murmurando: «Me habéis hartado ya, tú y el puerco de Morín con su asunto.»

En la redacción del *Fanal* mucha gente nos aguardaba.

—¿Consiguieron ustedes arreglar eso del puerco de Morín?

Recobrando su buen humor, Bizet dijo: «Sí, todo se arregló al fin, gracias á este; yo no hice cosa; este lo hizo todo.»

Y llevamos á Morín la noticia.

Embutido en un sillón, con sinapismos en las piernas y compresas de agua fría en la frente, le hallamos triste, angustioso, moribundo. La tos le molestaba mucho. Su mujer tenía clavados los ojos en él como una fiera que se dispusiese á devorarlo.

La satisfacción que le proporcionamos le animó un poco; pero su salud quedó muy resentida.

La gente le llamaba «el puerco de Morín», y este apodo cruel era su martirio. Después de sufrir mucho durante dos años, murió.

.....
Todos le olvidaron, y le olvidé como todos.

Cuando en 1875 presenté mi candidatura, tuve que visitar al notario de Tourene, Sr. Bellonele. Una hermosa mujer, gallarda y de opulentas carnes, me recibió.

—Usted no se acuerda ya de mí—dijo.

—Señora... no sé... no imagino...

—Enriqueta Soulier.

—¡Ah!

Palidecí, temblé; pero ella no se turbó poco ni mucho. Mirábame fijamente y sonreía.

Cuando me dejó á solas con su marido, el notario me abrazaba y me decía: «Mucho tiempo hace, señor mío, que deseaba conocerle. ¡Mi mujer me hablaba tanto de usted!... No ignoro en qué dolorosa circunstancia conoció usted á Enriqueta. Su galantería, su delicadeza, su tacto, su oportunidad, su infatigable obstinación, al servicio de la pobrecita mujer en el asunto...» y después de vacilar, bajó de tono, como si articulase una palabra grosera: «...En el asunto del puerco de Morín.»

GUY DE MAUPASSANT.

(Traducido expresamente para JUAN RANA, por Luciano Simón.)



Comentarios sueltos

Para periódicos *ilustrados* ninguno como *Blanco y Negro*.

Es el de mayor circulación, y Dios no nos tome en cuenta el reclamo.

Pues bien; verán ustedes lo que escribe este grandísimo ilustrado:

«Hace unos días que los periódicos publicaron un suelto por todo extremo alarmante. Decíase que un furibundo anarquista italiano, hombre de acción y criminal fanático y empedernido, había desaparecido de Londres, donde se refugiaba, embarcándose para Europa y probablemente con rumbo a las costas de España.»

O hemos leído mal, ó en el párrafo copiado se deja sobreentender que Londres no está en Europa.

El escrito en cuestión va firmado con tres estrellas.

¡Que estrellen al autor!

Tres veces.

EL TEATRO REAL POR HORAS

Se lo ha oído decir JUAN RANA al maestro Bretón, y aún lo duda.

En el regio coliseo se prepara *La Verbena de la Paloma*...

Y aun creemos que *Cádiz*.

Débanse estas peregrinas ideas a los señores organizadores de la función a beneficio de la Prensa, que se verificará el día 25 del actual.

La empresa asiente; esperará repetir la suerte en provecho propio, como aconteció en la temporada última con el famoso *Dño de la Africana*.

Los artistas de la ópera se prestan dócilmente a la *pantomima*. ¿Qué van ellos a hacer en un género distinto del que cultivan y en un idioma que no les es familiar?

Pero, ya se vé; la prensa, la gran palanca de los tiempos modernos, no vacila en acudir a estos absurdos.

Menos mal si, como proponemos, se divide la función en secciones, teniendo en cuenta su latitud ó *laxitud*.

Ya sabemos que irá gente, que se llenará el teatro, pero será a costa de la seriedad de todos y del prestigio del primer teatro de la Nación.

Y si nuestro mal es irremediable y clamamos en desierto, ¿no podría aplazarse siquiera esa función para el día 28?

Añadiéndole un numerito con la lucha del tigre y el toro, por ejemplo.

PACOTILLA TEATRAL

¡Alabado sea el Señor!

Por fin ha tropezado la empresa de Romea con una obra con cosas.

Cosas de Navarro Gonzalvo, que en punto a *tomar el pelo* a los políticos desde las tablas, no tiene rival.

Y *cosas* de Calleja y Lleó, dos chicos líricos que se han estacionado en Romea, bien sabemos por qué.

Titúlase la obra a que aludimos, *Juegos de salón*.

Los señores cómicos estuvieron esta vez más afortunados que en otras ocasiones.

Sin embargo, hay que hacer dos excepciones honrosas...

La Srta. Medina y la Srta. Parra, que no se sabían una palabra de sus papeles, poniendo en peligro la revista, porque se trata de una revista, como pueden ustedes suponer, tratándose de Navarro Gonzalvo.

Se fué la Placer, que da placer no oír, y ha venido la Medina, que en Medina estaría bien colocada.

Con la agravante de la Parra.

¡Tableau!

Dice *El Eco de Castilla*:

«Anoche, a pesar de ser lunes, se vió bastante concurrido el teatro Zorrilla, siendo muy aplaudidos todos los artistas, especialmente la señorita Pastor, que en *El pobre diablo* hizo un torero, que hizo gritar a uno de los espectadores:

¡Olé por el Guerra!

Y no es a los espectadores sólo.

Ese suelto le hace gritar a JUAN RANA y a cualquiera:

—¡Olé por la gramática, colega!

A la hora de cerrar esta edición (diez de la noche del jueves), se está estrenando en Lara la comedia en dos actos titulada *El Profesor*.

Si la obra lo merece, JUAN RANA se ocupará de ella el viernes próximo.

De los estrenos de Lara, ya está escamado.

Este recorte también es del apreciable diario de vallisoletano:

«En el favorecido teatro de Zorrilla se estrenarán esta semana dos obras que tanto éxito han alcanzado en Madrid esta temporada tituladas: *La Viejecita* y *Los Rancheros*.»

Salvo que *La Viejecita* no se ha estrenado esta temporada sino la anterior, y que por delante de *Los Rancheros* hay otros buenos éxitos que registrar, el colega está en lo cierto.

Hay que enterarse, que eso no cuesta tanto como tener sintaxis.

Y a propósito de *Los Rancheros*.

Se han hecho en Sevilla y a *El Noticiero* no le gustó la zarzuela.

Porque es lo que él dice... y no dice:

«Los autores, que siguen las tendencias marcadas por Arniches y Lucio, han procurado solo provocar la risa del espectador, y llevados de este propósito hanse olvidado de dar forma teatral a su obra, desatendiendo la acción, el asunto y el interés que una y otra pudieran despertar habilmente desarrollados.»

No se ensartan más disparates en menos líneas.

«...hanse olvidado de dar forma teatral a su obra...»

¿A que resulta que Paso y Alvarez han escrito una novela?

«...desatendiendo la acción, el asunto y el interés que una y otra...»

¿Cuál, quién, cuyo?

¿A quién le colgamos ese magnífico otro?

Confesemos que la obra es floja, pero reconozcamos que la revista es peor, muchísimo peor.

Lo dicho; ¡hay cada *congriazo* por ahí!

Balance artístico del Real correspondiente a la última semana:

La segunda de *Carmen* tampoco fué del agrado de los señores.

Otro tenor inmolado, el vetusto Sr. Engel.

¡La Fons, psch! Los demás *come prima*.

A la tercera va la vencida, se dijo la empresa, y «no reparando en gasto ni sacrificio» encargó a De-Marchi de la asendereada parte de D. José.

Esta representación corrió menos mal; pudo llamarse función de desagravios.

La contralto señora Guerrini interpretó el papel de reina madre en las últimas representaciones del *Amleto*. A pesar de esta mejora, el teatro presentaba triste aspecto.

La despedida de Mancinelli con la quinta y última representación (por ahora) de *Hero y Leandro*.

(Véase la sección de *cuartos*; léase el de Mancinelli que va ¡duro! y a la cabeza.)

En preparación *Roberto y Orfeo*.

O *Morfeo*, como dice una señorita abonada constante al paraíso.

En la Zarzuela van a resucitar *El último mono* de Narciso Serra. Medida higiénica.

Después de *Los camarones*, hace falta purificar la atmósfera.

Está muy cargada.

Pistonuda noticia del *Heraldo* del miércoles:

«La notable y aplaudida tiple cómica señorita Loreto Prado, que forma parte de la compañía que actúa en el teatro Cervantes de Málaga, celebró ayer su fiesta onomástica, y con este motivo recibió muchas felicitaciones y valiosos regalos.

Entre estos tuvimos ocasión de ver anoche un precioso reloj de oro guarnecido de brillantes, obsequio del distinguido artista D. Enrique Chicote...»

Digamos parodiando a la patrona de *El Padrón Municipal*:

—Gracias. Guarnecidos de contratas los necesita Loreto Prado.

Sabemos ya cuándo ha estado de días su majestad la Prado.

Ya se dignará el *Heraldo* comunicarnos cuándo cumple años la ex-genial.

Porque es muy interesante todo eso.

Casi, casi nos importa un rábano.

CHARADA

Me dice tres dos primera
que el todo no fué animal,
son cuarta prima lector
imposibles de escuchar.

V. CASTILLA

La solución en el número próximo.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud a domicilio. Cura con prontitud el dengue: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

COLECCIONES DE "JUAN RANA,,

Se hallan de venta en esta Administración colecciones de JUAN RANA correspondientes á la primera época, al precio de diez pesetas. Encuadernadas, 12,50.

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

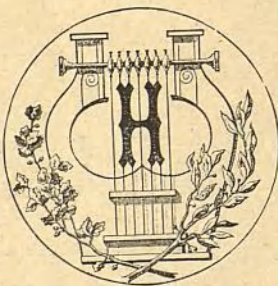
MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL
DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO
DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Diez pesetas.

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

EL GALLITO DEL PUEBLO

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

PARTITURA COMPLETA

DE

EL ANGEL CAÍDO

Ocho pesetas.